



# Testimonios para una hora crítica



Tom Burns  
Marañón

Las siguientes dos frases son falsas: "Y así llegaron las elecciones del 21 de diciembre. Es evidente que el pueblo catalán acudió a ellas previo examen de conciencia, prodigiosamente unánime, en el que desechó las contorsiones desaforadas de los españolistas y acogió con respeto y confianza la actitud sugestiva de los propagandistas independentistas". Pero quizás sean frases premonitorias.

Son falsas porque, como ocurre con las posverdades, ciertas palabras han sustituido a las originales. Se ha cambiado el "12 de abril" por el "21 de diciembre"; el "pueblo español" por "el pueblo catalán"; "las derechas" por "los españolistas"; y los "propagandistas republicanos" por los "propagandistas independentistas". El texto original es un artículo titulado *A las dos y cinco de la tarde: 14 de abril de 1931* que Gregorio Marañón publicó a raíz de la proclamación de la II República en *El Sol*, el diario liberal de referencia en la época.

Leído casi noventa años después, este texto es extraordinariamente sugerente. Trata del cambio de régimen y, al igual que otros artículos en aquel periodo transformador, se centra en cómo los hechos ocurrieron porque Alfonso XIII y los políticos palaciegos ignoraron los enormes cambios que se sucedían en la sociedad española.

El artículo no está incluido en las *Obras Completas de Marañón* que fueron publicadas en diez volúmenes por Espasa Calpe en los años posteriores a su muerte en 1960 y lo desconocía. La censura en aquella época prohibió las colaboraciones de Marañón con los medios de prensa anteriores a 1936 bien porque animaban la caída de la Monarquía, en *El Sol*, o bien porque alentaban "la nueva fuerza, el pueblo, el proletariado", en *El Socialista*.

Ahora este artículo y otros han sido "rescatados" por Antonio López Vega, biógrafo de Marañón y profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense. Añade una fascinante antología de textos "perdidos" a un muy fino ensayo que ha escrito suyo sobre la evolución del pensamiento y del posicionamiento político del autor de ellos que titula *Marañón: un socioliberal en una hora crítica de España*.

Este trabajo aparece junto a otro igual de excelente, *El liberalismo itinerante de Ortega y Gasset*, de José Lasaga Medina, profesor de Filosofía de la UNED y adscrito, como López Vega, al Instituto Universitario que regenta la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Reunidos en un volumen, *Ortega y Ma-*

A partir de un artículo publicado por Gregorio Marañón en 1931, el autor traza un paralelismo entre los dos grandes partidos de la España actual y la monarquía de Alfonso XIII, que no fue capaz de percibir las profundas transformaciones sociales que provocaron la llegada de la II República.



Imagen de archivo de la madrileña puerta del Sol durante la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931.

**"Tienen que terminar estas rencillas tan viejas, que han sido funestas", escribía Marañón**

rañón, ante la crisis del liberalismo (ediciones Cinca), los dos estudios fueron presentados antes de ayer en la sede madrileña de la Fundación.

Se me antoja que esta obra conjunta es el regalo navideño ideal para quienes andan necesitados de ideas sugestivas en estos días tan complejos. En la anterior crisis se pensaba en España y había decencia liberal. "Tienen que terminar estas rencillas tan viejas, que han sido funestas tanto en el alma de la calle como en los espíritus más altos y más abarrotados de sabiduría, catalana o española," escribe Marañón en *El Sol* el 23 de septiembre de 1931. "Y hay que ahorrar muchas palabras, muchas palabras."

*A las dos y cinco de la tarde: 14 de abril 1931* forma parte de una serie de artículos llamada *Cuatro comentarios a la revolución española* que Marañón publicó en *El Sol* en la última semana de mayo de aquel año. El hilo conductor de todos ellos es que la vieja política fue incapaz de ver la

**La vieja política fue incapaz de ver la grave crisis que se le venía encima, era sonámbula**

gravisima crisis que se le venía encima. Era sonámbula. Lo que impresiona es como las cosas no han cambiado.

Los comentarios de Marañón sobre la caída de la Corona contienen tanta enjundia como el archiconocido *Error Berenguer* que publicó Ortega, también en *El Sol*, en noviembre del año anterior. Lo que hace Marañón con su excepcional ojo de médico internista es desmenuzar ese "aquí, en España, no pasa nada" que denunció su fraternal amigo en aquel célebre artículo. Ortega lo remató con el imperativo de reconstruir un estado que había dejado de existir. Marañón explica por qué la Monarquía *delenda* fue.

Las dos y cinco de la tarde del 14 de abril fue la hora y el momento en el que el conde de Romanones, el más inteligente de los ministros del Rey, y Niceto Alcalá Zamora, el futuro presidente de la II República, se despidieron el uno del otro en casa de Marañón. Ahí, en la calle Serrano,

**La partidocracia clientelar ha cumplido su ciclo y los partidos dinásticos están enquistados**

esquina a lo que entonces era la calle Lista y ahora se llama de José Ortega y Gasset, se habían reunido los dos políticos, para negociar el cambio de régimen.

Marañón, testigo del encuentro, cuenta en este comentario cómo los dos, que eran viejos conocidos, comenzaron abrazándose con el "mismo gesto de vencedor y vencido" del campo de Breda y de Las Lanzas. Y cómo Alcalá Zamora le preguntó a Romanones por qué oído escuchaba mejor. Sentado junto al "oído bueno" del conde, el presidente del Comité Revolucionario dijo a voz en grito que Alfonso XIII tenía que salir de España ese mismo día antes de la caída del sol.

En unas elecciones municipales celebradas dos días antes y que fueron el primer ejercicio del voto por los españoles desde el golpe del general Primo de Rivera en septiembre de 1923, habían triunfado candidaturas republicanas en las grandes y medianas ciudades. Desde primera

hora del día 14, Marañón y Ortega habían estado informando a Romanones, que era amigo de ambos, de lo arrollador del voto urbano entre clases medias y obreras. Eran datos que el ministro no alcanzaba a entender del todo.

Según Marañón, como se citó al comienzo y ya en versión correcta: "Y así llegaron las elecciones del 12 de abril". El "pueblo español" rechazó "las contorsiones desaforadas de las derechas" y favoreció "a los propagandistas republicanos". Me parece de rabiosa actualidad. ¿Entiende el actual gobierno lo que está ocurriendo?

La preocupación de Marañón era la ignorancia del Rey acerca de los acontecimientos y cuenta cómo consiguió convencer a uno que era íntimo de Alfonso XIII de la gravedad de la situación. El interlocutor le da la razón y Marañón le pregunta si lo sabe el Rey. La respuesta es desoladora: "mire usted, cuando se entra en el Palacio Real, al hombre más vezraz le pasa lo que a un ateo al entrar en una catedral; se siente uno sobrecogido y se acaba por no decir la verdad, sino lo que exige el ambiente".

Esta inquietud se extiende hoy porque la presencia del partido del Gobierno en Cataluña no pasa de ser testimonial. ¿Contó el Gobierno con toda la información necesaria cuando apresuradamente convocó las elecciones que tendrán lugar la semana que viene? ¿Sopesó, por ejemplo, el curso que podían tomar los distintos procesos judiciales? La alarma tiene su fundamento por lo nefasto y contraproducente que resultó ser la acción gubernamental durante el referéndum ilegal del uno de octubre.

Ortega, Marañón y sus coetáneos de la generación del catorce que trajo la II República, podían ser más o menos liberales, pero todos estaban muy cercanos a las nuevas demandas de las clases profesionales emergentes y algunos simpatizaban con movimientos obreros que estaban en ascenso. La vieja política, tan palatina, estaba en babia. Marañón hizo un formidable análisis clínico de un proceso de estancamiento y de paralización y diagnosticó que la Monarquía había "muerto de enquistamiento" siendo esta "la enfermedad típica de los viejos estados".

Se puede repetir el ejercicio de cambiar palabras y poner el bipartidismo de la Transición en lugar de la Monarquía Alfonsina. La partidocracia clientelar ha cumplido su ciclo y los partidos dinásticos, sentados en el banquillo, están enquistados. Esto no tiene por qué ser una falsedad en estos tiempos de posverdades.